

Pintar los hechos: el muro y la polis

—*Algunos muralistas mexicanos han sostenido la tesis de que una pintura sin ideología es un arte infundado, ¿qué opina usted al respecto?*

—Creo que esa es una expresión demagógica hasta cierto punto. Es muy complejo el problema de la pintura. Claro que cuando la pintura está en los muros de un edificio público o en la calle, entonces sí debe tener un contenido, un contenido filosófico, algún mensaje. Pero la pintura no solamente es para ser llevada a los muros, la pintura puede ser, es, ha ido siempre también de caballete: pintar en cuadros pequeños que van a dar normalmente a las casas, casas habitación en donde la gente no necesita que le sigan dando sermones sociales, ni filosóficos sino un descanso. A veces la pintura va desde un simple adorno —y es perfectamente lícito que la gente quiera rodearse de cosas que hagan agradable el sitio donde vive—, desde reflejos que sean gratos a la vista, hasta el mensaje en cualquiera de sus órdenes. Siempre ha sido así; la pintura de todas las épocas, cuando ha sido en los muros, ha tenido principalmente mensajes religiosos, en México, fundamentalmente, se ha encaminado hacia mensajes sociales.

—*En el Congreso Nacional de Sociología del Arte (1968), David Alfaro Siqueiros reiteraba su pensamiento de vincular la ideología con el arte. En esa ocasión algunos sociólogos objetaron su postura, en cuanto a que toda obra que no tuviese un mensaje social no era obra artística. Al respecto, algunos estudios sociológicos sobre aspectos políticos en el arte, considera que el artista puede ser creador o transmisor de una ideología; como transmisor, el artista sólo realiza una representación plástica de un pensamiento político previamente sistematizado; por el contrario, el artista como creador de una nueva ideología, trata de imprimir en su obra una forma original de pensar, o de ser. ¿En su pintura con contenido social, está usted al servicio de una ideología, o por el contrario, trata de manifestar una nueva ideología, un nuevo pensamiento?*

—Puedo mencionarle un ejemplo de mi pintura mural: la realización hace ya muchos años en el edificio central del Seguro Social, en donde traté de dar mi concepto, mi idea de México en abstracto. La pintura mural, por ejemplo, de Diego Rivera siempre tuvo una tendencia indigenista, exaltando el indigenismo, cosa muy necesaria en México porque parte de nuestro complejo de inferioridad nacional ha sido sembrado por 400 años o más en los que se denigró a la raza sojuzgada, que, por decir algo es el 50% de nuestra nacionalidad actual. En cambio la pintura de Orozco, como contraposición, fue eminentemente hispanista. Diego para exaltar el indigenismo, denigró siempre el hispanismo; Orozco para exaltar el hispanismo, denigró siempre en su pintura los aspectos indígenas. A mí

me parece que las dos posiciones son equivocadas y nocivas para México, porque México no es ni una ni otra cosa, México ni es Aztlán ni es España, México es el resultado como todos sabemos, del choque de esas dos razas, de esas dos culturas, a las que lógicamente se ha venido agregando otras influencias raciales y culturales. Sin embargo esencialmente la base de nuestra nacionalidad es esa, y no creo que para exaltar a uno de los abuelos, deba denigrarse y abofetearse al otro. En el Seguro Social pinté un México construido sobre las bases de las dos herencias raciales, lo que yo llamo ahí los abuelos, dos grandes figuras yacentes, igualmente grandes, igualmente llenas de dignidad y de trascendencia para el futuro. En consecuencia, si Diego tiene una tesis indigenista, Orozco una antítesis hispanista, yo traté de presentar ahí la síntesis del mestizaje, que me parece más ajustada a nuestra realidad.

—*En cuanto al nacionalismo, algunos intelectuales y políticos prácticos latinoamericanos han tratado de fundamentar nuevas tesis sobre el mismo, radicalmente distintas a las generadas por los fascistas, muy especialmente por el nazismo. Ellos consideran al nacionalismo como un proceso de integración nacional de los diversos grupos étnicos y culturales que habitan un país, por lo que lo califican como valioso desde del punto de vista ético y necesario para una adecuada política integracionista. ¿Puede decirse que sus formulaciones nacionalistas se dan en este contexto?*...

—Por supuesto, estoy enteramente de acuerdo con esa posición que usted manifiesta. Yo también pienso que el nacionalismo puede ser usado en dos aspectos, lo hemos visto con las naciones agresoras del fascismo, el nacionalismo entendido como dominación de otros pueblos. En nuestro caso, en México, creo que es tomar conciencia de lo que somos. Es decir, nuestro nacionalismo que considero positivo, debe usarse como instinto de conservación, porque además, el nacionalismo mexicano está siendo, digamos, atacado por otros nacionalismos, que tratan de imponernos su forma de pensar, su propia forma de ser. Entonces creo que en México un nacionalismo congruente, racional, puede considerarse como un factor de integración social.

—*Respecto a la función política que puede jugar la pintura mural mucho se ha escrito, pero puede decirse que los estudiosos del tema, desde el punto de vista social, concuerdan en los siguientes planteamientos: el realismo en el muralismo es un intento de descubrir plásticamente acciones sociales para exaltar o denigrarlas; o el muralismo es considerado como un medio para transmitir principios generales de sistemas políticos o religiosos. ¿En cuál de estas posiciones está usted?*

—Bueno, mi pintura no es nunca un relato objetivo de hechos concatenados, sino más bien de conceptos; mi pintura no sólo en el Seguro Social, sino en general, englobándola, es preferentemente de conceptos, el concepto de la idea. No trato de descubrir hechos, ni aislados, ni ligados que forman un devenir, un pasado histórico, un presente, un futuro sino el concepto de los hechos.

—¿Esta formulación de sus conceptos se encuentra dentro de alguna ideología política o es una forma libre de pensar?

—Es una forma libre de pensar... No estoy ligado a ninguna facción política, sino que me mantengo en absoluta libertad para poder pensar, actuar y hacer lo que quiera, así es que simplemente considero que soy lo que me tocó ser, un pintor de México, un pintor mexicano, y pienso como tal, y como tal me expreso y actúo, sin estar de ninguna manera ligado a ninguna tendencia política de ningún orden.

—Algunos de los grandes muralistas mexicanos se han calificado a sí mismo como socialistas o marxistas. ¿Existe en la actualidad alguna corriente ideológica política de influencia considerable en el muralismo mexicano.

—En el momento actual, casi ha cesado el muralismo en México. Efectivamente, en el muralismo de la décadas de los veinte, de los treinta, hasta de los cuarentas, dos de los pintores muralistas más destacados de México pertenecían militantemente a un partido político de izquierda: Diego y Siqueiros. Orozco siempre fue un pintor libre, un libre-pensador; él atacó todo, él era muy destructivo y atacaba todas las posiciones políticas, religiosas; y en la pintura, el mensaje orozquiano generalmente es caótico, de ninguna manera ligado a nada; quizá eso contribuyó a que sea Orozco precisamente el pintor más interesante de los pioneros muralistas de México. Posteriormente, sobre todo a la provincia, emigraron pintores a hacer pintura mural en los edificios públicos. El tema general fue más bien de exaltación de la Revolución Mexicana. Actualmente, repito, casi ha cesado el muralismo y la pintura se ha refugiado en el caballete, la gran mayoría de los pintores trabaja en forma completamente ajena a ninguna idea política ni social, inclusive figurativa; la pintura influida por el éxito de la pintura abstracta, no figurativa de otros lados, es pintura que no contiene ni desea contener absolutamente nada, ni filosófica, ni histórico, ni político. Por otra parte, seguir exaltando los valores de la revolución carece ya un poco de entusiasmo, por-



que muchos de sus postulados después de todos los años que han transcurrido desde 1910, aún se están esperando y no se realizan. Hemos visto cómo la Revolución Mexicana ha sido en muchos aspectos estorbada, inoperante, por muchas causas, por lo que pienso que ha dejado de ser un estímulo que encienda la pasión de los pintores

—Frente a la posición de un arte comprometido con una ideología distinta a la oficial, se ha presentado en México la de un arte oficialista y la de un arte por el arte. ¿Cuál ha sido el desarrollo de estas dos posiciones y cuáles cree que sean sus causas?

—Efectivamente, en México se patrocinó mucho la pintura mural como exaltación, difusión y confirmación de las ideas emanadas de la Revolución Mexicana, sobre todo llevadas ya no al terreno social que es el verdadero fondo de la Revolución, sino a establecer políticamente la posición de los gobernantes en turno: no faltan murales en dónde se está exaltando la obra que hizo tal gobernante en tal estado, que construyó esta presa, etc. Claro que eso dio por resultado pinturas mediocres, en donde lógicamente el pintor no estaba muy entusiasmado, pintaba grandes ilustraciones, muy aburridas como pinturas, muy aburridas como mensaje. Realmente la pintura mural fue degenerando en esos aspectos, la provincia de México está llena de ejemplos de ese tipo de muralismo; en la ciudad de México también los hay. Y eso en cierto modo trajo un cansancio en la pintura mural mexicana, lo que de alguna manera facilitó o favoreció el que los pintores hayan ido a otro tipo de pintura. Por otra parte el auge de la pintura abstracta puede deberse al gran apoyo que ha tenido de entidades de fuera, por ejemplo el apoyo muy manifiesto de organizaciones como la OEA, o empresas industriales como la ESSO, que patrocinan exposiciones, con grandes premios donde exclusivamente se selecciona un tipo de pintura abstracta que también se le llama internacional, en la pugna del nacionalismo contra el internacionalismo en la pintura, son exposiciones que exclusivamente recogen expresiones de pinturas internacionalistas, abstractas, o si no abstractas, pinturas que no contengan absolutamente nada que puede considerarse como un mensaje político, es decir, arte por el arte. Esto ha creado estímulos, porque ese tipo de pintura da a los jóvenes pintores posibilidades de trascender hacia el extranjero, de venta de cuadros, de apoyos, etc. Entonces vemos que muchos grupos de pintores jóvenes están trabajando dentro de esta posición, un poco por lo uno, un poco por la otra causa que mencionábamos.

—Si se considera que esta corriente internacionalista de carácter abstracto, se ha originado y desarrollado

preferentemente en los países altamente industrializados, ¿cómo es posible pensar que un artista quien supuestamente tiene una mayor sensibilidad que el común de los seres humanos sienta los mismos impulsos de inspiración cuando la realidad socioeconómica y política que lo circunda se presenta objetivamente como distinta? ¿No será que este pintor en lugar de plasmar lo que siente, pinta lo que sabe que tendrá una clientela segura, o sea, no el arte por el arte, sino el arte por el comercio y el dinero?

—Bueno, ha tocado usted el punto clave del asunto. Es exacto lo que acaba de decir, realmente esta posición de la pintura estandarizada internacionalmente, es una posición anti-arte, porque es confundir las matemáticas con el arte; claro que una ecuación aritmética es la misma aquí que en Japón, pero como usted dice, ni aquí ni en Japón, ni en Alemania, donde hay diferencias raciales y culturales, puede existir una sensibilidad idéntica; el arte es en el fondo un problema de sensibilidad, ya sea en música, en literatura, en pintura, etc. Efectivamente, si la obra es obra de arte, no puede ser hecha igual en pueblos distintos, tiene que ser diferenciada, como diferenciados son esos pueblos. Es cierto, nosotros lo hemos manifestado ya, y es la raíz de nuestra insistencia, la rebusca de los aspectos que nos dan una característica propia como pueblo; pueblo que por lo demás sabemos en medio de nuestras tremendas deficiencias, tiene un carácter muy distinto, muy propio; esos si son valores importantes que deben conocerse a fondo, estimularse y desarrollarse, porque creo que son positivos. Considero que el arte en México no puede ser igual, si es realmente obra de arte auténtica, al arte de otras naciones, de otras latitudes. En una mesa redonda en la que participé recientemente, un pintor norteamericano decía que los nacionalismos actualmente no tienen razón de ser, puesto que tenemos muchos medios de comunicación, especialmente la televisión, en donde vemos el mismo día, los acontecimientos que están ocurriendo en todo el mundo, que eso naturalmente contribuía a hacer homogénea la población mundial; yo le repliqué en el sentido de que efectivamente la televisión y otros medios de difusión nos dan información diaria, al instante, pero que la información no nos hace iguales: un acontecimiento puede ser conocido al mismo tiempo en los Estados Unidos y en la India, inclusive la propaganda industrial puede hacer que en la India se usen los mismos refrigeradores y se tome Coca Cola, sin embargo la India y los Estados Unidos no son, ni serán idénticos por el hecho de usar un refrigerador o por el hecho de estar informados de lo que está ocurriendo en el mundo. Estados Unidos y la India siguen y seguirán siendo diferentes, mientras no haya una amalgama social, cultural, racial, o de otros aspectos, que está muy lejos de ocurrir en el mundo actual.